

lo, nada de tierra. Nunca en las jornadas que hizimos vieron otra cosa, que la pieza donde posavan, ni en tan largo viage (siendo tantas las paradas) alguno de los que fuimos con las Madres vimos sus rostros; en llegando à la posada entravan en la sala, ò pieza, que el Apofentador (que iba jornada adelante) tenia prevenida (que registrava yo primero) serviamoslas la comida, y cena, y me llevaba la llabe, retirandonos à comer, porque siempre comieron solas las Madres.

## §. VI.

*Silencio, mortificacion, y exemplo con que caminan las Religiosas.*

*Llegan à Cordova, y se hospedan en su Convento de Capuchinas.*

*En Marchena las embia à visitar el señor Duque de Arcos, y las regala con magnificencia.*

*Lo que se ofreció en el Arreife, dos leguas de Cadiz, y recibimiento en la Ciudad.*

*Deposita el Señor Obispo à las Madres en el Convento de*

*Santa Maria hasta que se embarquen.*

**E**N los experimentados, que han acompañado Religiosas, causarà no solo novedad, sino admiracion, que en tan largo camino, siendo mucha parte de èl aspero, los batideros muchos, los vados peligrosos, jamàs mostraron temor, ni parò el coche por su causa, ni dieron à entender el mareo que les ocasionava, no pareciendo humanas criaturas, sino Angelicas, que no sentian la pesadez, y flaquezas de los cuerpos. Rezavan à coros el Oficio Divino, tenían Oracion mental, y leccion espiritual, y en el estrecho termino de el coche formaron Convento, y como si estuvieran en el fuyo de Toledo, así cumplian lo que en èl observaban. Afligia el calor, por ser grande por este tiempo en Andalucía, y si no fuera ofreciendolas la recreacion de alguna bebida, passaran la fatiga de la sed por no tomar alguna recreacion. El cansancio, y novedad de el camino ocasionò calentura à la Madre Lorença Bernarda, y à la Madre

Te-

Tercia Maria; mi cuidado era parage donde pudiesen repararse, ò curarse (si se confirmava en enfermedad:) quiso Nuestro Señor, que no repitiò terciaria, aunque duraba la destemplança, con que pude proseguir dos jornadas que nos faltavan hasta Cordova, donde en su Convento de Madres Capuchinas las esperavan gustosas, prevenidas de la licencia del Señor Obispo, para tenerlas consigo algunos dias reparandolas. Llegamos con felicidad, y las enfermas con alivio, y inmediatamente las lleuè al Convento: Recibiòlas la Comunidad con todo amor, y regozijo, mostrando su gran caridad, virtud, y espiritu en los agasajos con que las acariciaron: Yo me retirè à la posada, dexando à las Madres Fundadoras còtentísimas de verse con sus muy queridas hermanas, exemplo de aquella Ciudad. Descansaron en el Convento tres dias, y con el mucho regalo, y asistencia de las Madres se recobraron de las fatigas del camino, y las dos enfermas se hallaron libres de la calentura que las

molestava: Declarò el Medico podian sin riesgo caminar, y así lo executè, mostrandole tan finas en favorecer à las peregrinas las Madres de Cordova, que viuirà el Convento de Toledo en perpetuo agradecimiento de la mucha caridad que recibieron sus hijas, que salierò publicando la religion, y el spiritu grande, que avian experimentado en la Comunidad, quedando esta sumamente edificada del fervor Apostolico de las Tolodanas.

Proseguimos nuestro viage sin hazar alguno, llegamos à la Ciudad de Marchena, y sabiendo estava el Excelentísimo Señor Duque de Arcos en su Palacio, me pareciò, por ser sobrino del Cardenal mi señor, besarle la mano, y darle parte de èl, y del fin de hazerle: Festejólo mucho su Excelencia, y con el Padre Guardian de los Capuchinos embiò à visitar à las Madres, y despues vna comida de su magnificencia, y mucha caridad. Visitaronlas los demàs Prelados de las Religiones, siendolas de mucho consuelo, y alivio su conversacion, y Doctrina. Miercoles

les veinte y siete de Mayo festeamos en el Arrecife, quatro leguas de Cadiz, y las Religiosas dieron velas à su devocion en vna Hermita de nuestro Padre San Francisco, que està inmediata à la posada: Tomaron corto alimento material, y fuè largo el que recibió el alma, gastando en oracion las horas que nos detuvimos, dando lugar à que el mar se hallasse en aguas bajas, para poder mejor reconocer los pantanos; que en aguas altas se ocultan, y ocasionan desgracias, por alcanzar à este sitio sus fluxos, y refluxos. Embiè dos criados cò el aviso de que llegaríamos temprano al Capitan Antonio Izquierdo de Quiròs, que previno à los Cavalleros de Cadiz, que con el Provvisor del señor Obispo saliesen en coches à recibir à las Madres. Deseando no entrar de noche en Cadiz (aunque el calor era grande) anticipè la jornada, y dispuso Nuestro Señor, para exercicio de sus Siervas, que apartandose los cocheros de la calçada, guiasen por lo baxo, llano, y pantanoso, de fuerte, que el coche donde iban las Madres

atollò demanera, que parecia imposible poderle sacar sin prevenir mulas, que ayudassen las propias, siendo difícil conseguir este medio por el parage en que nos hallavamos. Con gran trabajo se aparearon las Madres, y con mayor llegaron à la Calçada, por lo lodoso del sitio: Dos horas tardamos en librar el coche, que nos hizieron falta para llegar de dia. Pasamos la Puente à las nueve de la noche, y hallamos las puertas cerradas, porque desconfiados los coches del cortejo de que llegarían aquella noche, se avian recogido, pero con providencia de que vn criado hiziesse centinela, y si llegassem lo participasse al Capitan Antonio Izquierdo: Reconociònos el criado, avisò, y à poco rato açaron el rastro, y nos dieron passo, y hallamos en su coche al Capitan, verdadero devoto de las Madres, y Agente finisimo de la Fundacion, que con lagrimas de ternura, viendo en su Ciudad à las Capuchinas, daba gracias à Nuestro Señor, y la bienvenida à sus devotas. Deseò, por ser tan à deshora, para llevarlas al

Con-

Convento de Santa Maria (que dexò señalado el Señor Obispo, quando salìo à visitar su Obispado, para su deposito) que se hospedassen en sus casas; pero conociendo en las Religiosas inclinacion à la clausura, embiè persona que supiesse si la Comunidad se avia recogido, para que no estandolo, fuesen à gozar de sus favores, y beneficios. Informòme estava à la Puerta Reglar aguardando su arribo, significando en las palabras, y agassajo con que respondierò à mi recado, el grande, y continuo, que las Madres experimentarò despues en obras. Llegamos al Convento, entreguè à Doña Maria de Rojas, su Abadesa, las seis Madres Fundadoras, tomando testimonio del deposito.

Bolvì el dia siguiente, y los consecutivos hasta Domingo treinta y vno de Mayo, q̄ fuè el vltimo q̄ estuve en Cadiz, y en todos reconoci, y admirè los muchos favores que recibian las Madres en este Religiosissimo Convento de tan Santas, como Nobles Religiosas, de que se compone; y con especial esmero se dedicò à regalarlas, y asistirlas

Doña Maria de Rojas su Abadesa, señora de gran religion, calidad, y espiritu, cediendo su lugar en el Coro à la Madre Maria Phelipa, Abadesa de las Capuchinas, queriendo presidiesse en èl, y en las demás funciones en que asistia con la Comunidad. Diòlas quarto aparte, para que à su satisfaciò dispusiesen los exercicios de su devocion, y Regla; y en todo se portò esta Señora, y las demás Religiosas, con tales atenciones de cortesania, y agrado, que tenia confusas à las Madres lo crecido de su obligacion, y solo hallavan defahogo en còsiderar corria por cuenta de Dios la satisfacion, que le suplicavan con instancia. En este tiempo dispuso la paga de los dos mil pesos del flete, tomándolos à riesgo de Nao, obligando la hazienda de la Fundacion, con insercion de la Real cedula, que para este efecto conseguì de su Magestad, y obligando la mia, por quererlo así la persona que avia de darlos en la Veracruz al Capitan Agustín de Ossa, dueño del Navio.

Este dia por la mañana me despedì, por no aumentar col-

costa con mi detencion en Cadiz hasta la partida de Flota. El sentimiento de las Madres fuè tal, que postrándose con humildad, no pronunciaron mas, que: A Dios Padre, sin poder hablar otra cosa, causando en mi, y en los asistentes devocion, y ternura esta separacion para siempre. A la tarde, acompañado de muchos Eclesiasticos, y del Capitan Antonio Izquierdo de Quiròs, salí para Toledo, y bolví, aunque de passo, à despedirme de las Madres, y à repetir debidos agradecimientos à la Comunidad. Tuve feliz viage, mostrando Nuestro Señor en todo era obra de su diestra la milagrosa Fundacion de Mexico, gustoso de aver experimentado nuevos motivos de estimacion à las Capuchinas de Toledo.



## §. VII.

*Visitas, y estimacion con que estuvieron las Madres en el Convento de Santa Maria.*

*Su embarcacion, y lo sucedido hasta darse à la vela.*

**E**N tan Religioso, y cortès hospedage estuvieron las Madres hasta dos de Julio; visitòlas Don Joseph Centeno, General de la Flota (à quien la Religion debe agradecer con oraciones las asistencias, y cuidados exhiberantes, que en la embarcacion tuvo de las Madres Fundadoras: ) Tambien las visitò repetidas vezes el Capitan Agustín de Ossa, dueño del Navio en que avian de ir (que fuè para todas no solo Patron, sino Padre) y muchas Señoras de Cadiz, ofreciéndose con generoso, y Christiano afecto à quanto necesitassen; y todos los dias el Capitan Antonio Izquierdo de Quiròs, fino siempre, y sièpre importante para las disposiciones de la embarcación. Para ella salieron del Convento el dicho dia con el acompañamiento, y autoridad, que se

po-

podia esperar de vna Ciudad tan atenta, Noble, y Christiana, y que tan singularmente avia estimado, y favorecido à las Madres. Este, y lo que pasó hasta que se embarcaron, me participò por carta de cinco de Julio Don Luis Franco de Cuellar, Capellan mayor, y Confessor de el Convento, y especial devoto de dichas Capuchinas, y de quien recibieron enseñanza, y beneficios muy propios de su piedad, y largueza, que dize así:

*Con notable pena, y sentimiento del corazon me hallo, señor, con la ausencia de las santas Madres, que certifico à V. m. me han dexado tan tierno, y à toda esta Casa, que huvieramos temido por bien el no averlas conocido para no sentir con tanto estremo su falta; eran tan amables, y de tan cariñosos agasajos, que estos no experimentarlos siempre, como de antes, se haze muy ardua la consideracion de ellos. Dios guarde à V. m. muchos años, que prendas de tanto aprecio nos dexò V. m. en esta santa Comunidad, para aver exemplo en sus Religiosas costumbres à todas aquellas que*

*desean buscar la mejor perfeccion. Digo, señor, que el dia dos de este mes embiò orden el señor General Don Joseph Centeno à su hermana mi señora Doña Luisa, para que asistida de su cuñada mi señora Doña Isabel de Sobranis, y mi señora Doña Leonor de Albelda, y otras señoras, viniessen al Convento en coches à llevarse à las santas Madres para su embarcacion à hazer su viage, segun la orden de su Magestad à que con toda prisa saliesse la Flota; fui en este tiempo à dar cuenta al Obispo mi señor, el qual estaua malo en la cama, que està sangrado quatro vezes, que vino de la Visita la vispera de San Juan, adonde al presente lo està, y con el sentimiento de no aver podido besar las manos à las Madres, y echadoles su bendicion. En este tiempo se hallo en esta Ciudad el señor Obispo de Canarias, que pasava à tomar posesion (en compañia de la Flota) de su Obispado, à quien suplicò su Ilustrissima viniessse à la Puerta Reglar deste Convento, y allí les echasse su bendicion, y concediessse todas las gracias: Esta orden no se exe-*

N

cu-

curò de venir à la Puerta, por quanto se hallava embarazado con algunos negocios del despacho de su viage, si bien llegó à tiempo à la playa de estar las Madres para embarcarse. Salieron las santas Madres Iueues en la tarde à las cinco, asistidas de estas Señoras que digo à V. m. en vn coche de quatro mulas del Governador desta Ciudad, con toda la decencia, y decoro que se debe, à despedirse de las Madres de mi santo Convento; y la accion de salir no tengo que representar à V. m. pues ello demuestra tantas lagrimas, y sollozos en todas, que era menester acelerarlas para que no fuesse tanto: Yo me puse al estrino à recibir las, corridas todas las cortinas del coche, sin que por ninguna parte pudiesen ser vistas: Acompañaronlas dos coches de los señores Prebendados de la primera clase, y con ellos el señor Prouisor, y otros dos coches de los Caualleros de esta Ciudad: Llegamos todos à la playa, donde auia dispuesta salua Real de la Casa de la Contratacion por orden del señor General, y yo preuine para embarcarlas, del coche al varco, tres sillas de manos,

donde estando en esta funcion llegó el señor Obispo de Canarias, y acompañado de todos estos señores llegó al coche, y recibiendo por sus manos el Santo Crucifixo, que traxeron las Madres, lo besò, y echò à todos su bendicion; fuè esta accion en la playa à vista de toda vna Ciudad, que concurrió toda muy Religiosa, y Católica. Acabada esta funcion dispuse que el Capellan que lleuaba la Nao, que es el Licenciado Alonso Marin de Plascencia, persona de religiosa vida, y muy loables costumbres, y que ha sido Sacristan mayor en esta santa Casa, y entiendo de las cosas de Comunidad, se quedasse à recibir en las sillas à las Madres, que yo iba à la faluca à recibir las con todo cuidado, que aunque tenia su escalerilla para subir, respectò de la mucha mareta que auia, era fuerça estar muy en la disposicion de esta diligencia: Fuè Dios seruido que las embarquè todas, de modo que auiendo ciè mil personas en la playa no podrian asegurar, si al embarcarse en la faluca auia visto si eran Religiosas Capuchinas, ò no. Embarcadas todas, y acomodadas cõ todo gusto de las Madres,

dres, nos hizimos à la vela, donde en vna hora llegamos al Nauio, donde estaua para recibirnos el Capitan Agustin de Ossa, muy aderezada la Nao de gallardetes, y vanderas: En el viage à la Nao se nos mareò la Madre Teresa la primera, y despues le siguiò la Madre Abadesa; no las fatigò mucho, antes quedaron con el bomito muy descansadas; los que veniamos en la faluca, fuimos Notario mayor, y menor, el Capellan de la Nao donde van las Madres, y yo; subimos por la escala del Nauio, que estaua muy famosa, y segura, de modo tambien, que desde el Nauio no pudo ver la gente si eran Religiosas; entraron en la Camara del Nauio, donde se acostaron vn poquito, cansadas de el mareo. Estàn tan bien dispuestos los repartimientos de camas, y de cosas para las Madres, que no se que en Toledo, ni en Cadiz, donde han estado, ayàn tenido mejores conueniencias: estan con todo gusto en ella, segun me dixeron otro dia yendo à verlas; que aunque à la noche se marearon todas en el Nauio, y à

casì estàn tan bechas, que juzgo no les ha de suceder mas: Dos dias hã estado en la mar, y no han hecho viage por no auer tiempo. Ayer quatro deste mes passè à bordo à ver las Madres, y las hallè muy mejoradas del mareo: Confio en Dios han de tener muy buer suceso en el viage. Oy dia de la fecha de esta ha salido dos leguas à la mar toda la Flota, el tiempo es muy escaço, solo se aguarda sople el Lenante con toda fuerça, que es el viento de que necessitan para su viage.

## S. VIII.

Trabajos que padecieron en la nauegacion. Desembarcan en la Veracruz y hospedage que las haze la Governadora.

Soplò favorable el viento para navegar con bonança, y no menos lo fuè el de la tribulacion para que el espiritu se engolfasse en el abismo de la Divinidad, que à velas desplegadas se camina àzia Dios, quando se padecen trabajos por su amor: Experimentarò muchos ha-

ta Puertovelo, grandes todos, y cada vno bastante para defmayar otras almas menos acostumbradas à padecer, ò menos adelantadas en amar. Fuè tan considerable el de el mareo, que llegaron à punto de morir; durò algunos dias, dexandolas tan sin aliento, que ni las sustancias con que las acudia caritativo, y piadoso el Capitán Agustín de Oslá, ni los regalos de el General, que pasó tambien à visitarlas, eran bastantes à mejorarlas; mareòse menos la Madre Abadesa, y así podia acudir, y consolar à las demás con entrañas de Madre (que lo fuè siempre piadosa) y no dixera peor, que padeció mas que todas, pues padecia lo que todas padecian. Dize en carta que escribió en Puertovelo: *Me sucedió algunas vezes mirar si las Religiosas las oia respirar, para saber si estaban vivas.* Creció el trabajo por hazer agua el Navio; entrando tanta en la Camara de Popa, que temieron anegarse; Así me lo escribió la Madre Theresa Maria: *Asegura-*

*ro à vueessa merced, que la affliccion de el dia de San Buenaventura fuè grande, que à las doze de la noche se anegaua la Camara de agua, de manera que se entrò en algunos catres, y como estavamos tan malas, no nos podiamos socorrer vnas à otras, y yà pensauamos que era la postrera hora.*

Tuvo realce este padecer por hallarse sin el socorro de lienços, y demás alivios, que previnieron para las precisas ocurrencias personales, por averse perdido, ò averlas hurtado el baul, depósito de estas pobres, y forçosas alhajas: Fuè tan estrema esta necesidad, como lo refiere la Madre Lorença Bernarda. Dize así: *Fuè mucha nuestra ternura, contentisimas de ir como verdaderas hijas de nuestros Padres en la pobreza, que dabamos gracias à Dios de tener un papel de estraza para las narizes, de los que nos daban para la carne de el estomago, y este se le dabamos à nuestra Madre con grande alegría, pareciendo la dabamos algun alivio.*

Gusta-

Gustava. Nuestro Señor. vèr à sus amadas Siervas, y Esposas atribuladas, por lo que se enriquecian con los frutos de la tribulacion, que son crecidos quando no solo interviene conformidad, sino agradecimiento, y así dispuso su Magestad, que en quinze dias no hallasen los papeles, y despachos de la Fundacion, asegurando la Madre Abadesa, y la Madre Maria, que iban en el baul perdido: Pasados, haziendo oracion delante de el cuerpo de San Adauto Martír (à quien llamavan, el Santo Fundador; porque las Madres, quando fundaron en Toledo, le traxeron de Madrid, y aora le llevaban las Fundadoras à Mexico) los hallaron todos junto à la caja de las Santas Reliquias, aumentandose su devocion con este milagroso suceso, y consolandose su atribulado corazon con tan importante hallazgo. Haga alto el discurso; repare, pondere, admire seis Religiosas en el piclago zozobrando con los temores de sus furros embrabecido, peleando con la muerte, que

có el cuchillo del mareo amenazaba cortar el hilo de la vida; sin el corto alivio de vn despreciado andrajo, librandole en vn papel toscó, que las prestava la necesidad, có tanta escasez, que por no alcançar à todas, no era alivio; Gustolas, conformes, agradecidas, estimando à Dios el beneficio de padecer, sin satisfacerse sus ansias de ofrecer por Dios muchas vidas, porque con efecto no experimentavan muchas muertes. O embarcacion sin riesgo de perdidas, por tener seguras ganancias en los mas conocidos riesgos! O Indias del Cielo, donde se logran riquezas en el naufragio, y dode el padecer es empleo, que dexa vsuras à quien sabe negociar! O que caudal seria el de las Navegantes! començò con el valor del mundo, que dexaron; aumentòse con la auftera, y penitente vida, que eligieron; creció mas con la mercancia espiritual que cargaron; y en fin con los cambios, que à riesgo de Nao efectuaron, consiguieron celestiales tesoros.

Dia de la Natividad de

V 3. Nuef-

Nuestra Señora llegó la Flota à la Vera-Cruz; tuvo noticia de las Margaritas que traía de Toledo para enriquezer las Indias, Doña Ana Francisca de Zuñiga y Cordova, muger de Don Diego Largacha, Governador de la Ciudad; y parienta cercana del Cardenal mi señor; y antes que desembarcassen embió recado al General, pidiendole permitiesse, que las Madres se hospedassen en su casa, fiandola prendas tan dignas de estimacion por su consuelo, y devocion muy especial, que tenia al Santo habito. No pudo negarse à la peticion de la Governadora, por su autoridad, y por la mayor comunidad de las Religiosas; ofreció hazerle assi, y à la hora que señaló, en vna falua salieron à la playa, y hallaron prevencion de fillas de manos, que embió Doña Ana Francisca, para que fuessen có toda mayor decencia: La gente mas lucida de Capitana, y Almiranta, que avian desembarcado, las acompañaron hasta la casa de el Governador, que con su muger, y vn numeroso concurso de gente, seguian

las fillas: Hallaron dispuesto vn quarto, por lo separado muy à proposito para el retiro, que las Capuchinas vsan; y por rico, y autorizado, muy conforme à la sangre, puesto, y riquezas de los dueños: Corrió luego la voz de las Anacoretas Españolas; y por honorarlas, y cortejar à la Governadora, las visitaron los señores Obispos de Guaxaca, y de Guadalajara; los Prelados de las Religiones, y lo lucido de la Ciudad, acreditando las Madres con su conversacion, agrado, y modestia, su Patria, su Convento, su Religion, y su fama, saliendo de su presencia todos edificadoss, gustosos, y embidiansdo à Mexico gozasse de las primicias de su Fundacion en las Indias, consolandose de que con el tiempo podrian conseguir para su Ciudad, y los Obispos para sus Diocesis, Fundaciones suyas; muro fuerte para vivir seguros de sus enemigos, y vencedora espada para sugetarlos à su dominio. Quince dias se detuvo en la Vera-Cruz la Flota, y ellos mismos gozaron del hospedage, y favores de la

## §. IX.

la Governadora, que por su misma persona asistia à las Madres, y hecha sierva de las siervas de Dios, las servia la comida, sin fiarlo de sus criadas: El de la embarcacion en literas, acompañadas hasta el mar de la Governadora, y de todo lo lucido de la Vera Cruz, llegaron al Puerto, despidieronse con suma ternura, y igual agradecimiento de su especial bienhechora, y remitiendo à oraciones la recompensa, la afiançaron con estrechos vinculos, que dispuso el amor para declararle. Passaron al nauio, y diò orden el General, que hasta que se perdiesse de vista, disparassen los demàs muchas piezas de leva, gozoso de ver en su Flota restituidas las Madres, por cuya

compañia se prometia felicidad en todo.

(.)



*Salé à recibirlas vn hermano de la Fundadora dos leguas antes de Ialapa.*

*En Ialapa repican las campanas al entrar las Madres en la Ciudad, con otras demonstraciones de regozajo.*

*Salen los Virreyes à recibirlas dos leguas de Mexico, y recibimiento que las hizo la Ciudad, y Cabildo de la Cathedral.*

*Depositalas el Dean, sedevacante, en el Convento de la Purissima Concepcion, mientras se dispona el suyo.*

*Passan despues de algunos meses à su Convento.*

**D** Es embarcaron en la Vera-Cruz Vieja, y fué tanta la devocion de el Pueblo, que salian con ramos à recibir las Religiosas, y los echavan por las calles por donde avian de passar: Aviendo caminado dos jornadas, llegaron tres criados de los Padres Maestros Fray Alonso, y Fray Geronimo de la Barrera, hermanos, y Alabaceas de la Señora Fundadora, con cartas suyas, y regalos en

en abundancia, y todo lo necesario para el mas acomodado avio de las Madres, disculpando su detencion en salir à recibirlas, por detenerlos la obediencia de sus Prelados. Vna legua antes de llegar à Ialapa las aguardava el Padre Maestro Fray Alonso, y viendose à su vista, fueron (aunque religiosas, y graves) tantas las demostraciones de gusto, y estimacion, que confundian à las Madres, y edificavan, y enternecian à los presentes. En Ialapa repicaron las campanas, y con chirimias, y instrumentos sonoros saliò todo el Pueblo à recibir sus huespedas: Aquí las manifestó el Religioso Padre vn secreto, que avia reservado hasta tenerlas en Indias. De vn Convento de Capuchinas de España (dixo el Padre Fray Alonso) escribió vna Religiosa à su hermano, residente en Mexico, que nos hablasse à mi hermano, y à mi para que embiassemos testimonio, ò traslado de la clausula de la Fundacion, y que sin hazer costa alguna à la hacienda destinada para ella vendrian à fundar, encargandose de facer las licencias nece-

rias; y le respondi: *Amis madres de Toledo quiero, aunque gaste hasta vender el habitito.* Correspondieron esta fineza las Madres con humildes agradecimientos, y que tendrian presente, sobre la obligacion principal que reconocian, esta especial, para servirle, y encomendarle à Nuestro Señor en Comunidad, y la de Toledo, à quien participariã esta nueva merced que recibian: Con la misma demonstracion de alegria las recibieron en los lugares por donde passaron hasta Mexico. Noticiada la Ciudad de la cercania de sus amadas, y deseadas Capuchinas, se comoviò toda; poblaronse los campos, vna legua antes, de coches, ocupandolos Damas, Prebendados, y Cavalleros; saliò en el fuyo la Excelentissima Señora Marquesa de Mancera, Virreyna de Mexico, con los de familia, en que iban sus Damas. Concurriò tambien vn infinito numero de Indios: Llegando las literas à la presencia de la Señora Virreyna pararon, salieron de ellas las Religiosas con los velos hasta la cintura, teniendo vna de ellas el

San-

Santo Crucifixo en las manos: Al ver su trage, su compostura, humildad, silencio, y velos, pafinò admirado tan infinito concurso, y por acercarse à venerarlas se pusieron à riesgo muchas vidas, que para no perderlas ayudò la Guarda de la Señora Virreyna, procurando con diligencia apartar la gente, y descubrir camino por donde las Madres pudiesen llegar à recibir la honra que las hizo su Excelencia de llevarlas en sus coches, consigo à la Madre Abadesa, y Vicaria, y con las Damas las demàs Religiosas. Con este lucido, y nunca visto acompañamiento llegarò à Mexico, y al entrar en la Ciudad, el Cabildo de la Santa Iglesia Cathedral, que estava fedevacante, mandò repicar las campanas, à cuya imitacion los Conventos, y Párroquias las siguieron. Por no estar en forma de clausura la casa de la Señora Fundadora, y Patrona, el Dean llevó las Madres al Convento de la Purissima Concepcion, de quien tambien lo fuè la Señora Doña Isabel, y su marido, obra digna de su magnificècia, y generoso animo: Avrà

en el quatrocientas personas, de ellas ciento y veinte Monjas, y las mas doradas por dicha Señora, de cuya costosa fabrica, y situados para socorros de las Religiosas, dize estas palabras el Padre Maestro Fray Geronimo de la Barrera, su hermano, en carta que escribió à las Madres Capuchinas de Toledo en quince de Julio de seiscientos y setenta y quatro: *Gastaron en dicho Convento, y en su Templo, y muchas limosnas, y obras pias, que dexaron à dichas Religiosas, mas de seiscientos mil pesos; porque el Templo es el mejor, y mas costoso deste Reyno, y las señoras Religiosas las mas antiguas, à quien asimismo dexaron cien mil pesos para ayuda de su sustento, y otros quarenta mil para que los dos mil de sus reditos se repartiesen entre todas las Religiosas, los mil el dia de la Limpia Concepcion, y los otros mil el dia de la Visitacion de Nuestra Señora à su prima Santa Isabel: Dexò tambien sus joyas preciosas, especialmente vn hilo de perlas netas, las mejores, y mas gruesas que se han visto en este Reyno; para la Imagen principal de el Altar*

ma-

mayor de dicho Convento, de que estoy tratando de hazer vna Corona de oro de dichas perlas, diamantes, y rubies, que es vna Imagen milagrosa, y Soberana: Segun diz en los Artifices, valdrá esta Corona acabada mas de sesenta mil pesos.

Entrò con ellas en la clausura la Señora Virreyña, y el Dean, y al llegar al Coro, la Musica de la Cathedral entonò el *Te Deum laudamus*, y despues las acompañaron al quarto que estava prevenido, tan capaz, tan religioso, y acomodado, que parecia el solo entero Convento de Capuchinas, donde tenian Tribuna à la Iglesia, y Coro separado, siendo la asistencia, y regalo de las Señoras Religiosas mas conforme à quien le daba, que à la pobreza de quien le recibia. En esta ocasion llegò aviso del General de Flota, que aviéndose levantado vna borrasca grande, y embrabecido el mar, se iragò tres Navios: Parece que respetando à las Madres, se contuvo hasta aver desembarcado. Lo que ponderò el General, y es digno de la mas atenta consideracion, por ser

cafo no acafo, si misterioso, que el Navio de el Buen-Successo, en que fueron las Madres hasta Mexico, fuè vno de los tres que se hundieron, no queriendo Nuestro Señor, que el que sirviò à sus amadas Siervas para tan espiritual, y Apostolico empleo, sirvièse despues para vfos, y empleos profanos.

Ay Señor! si de esta manera zelais el vaso material, que hospedò à vuestras Siervas, como zelareis à vn coraçon donde habitais por gracia, y à vna alma donde os hospedais Sacramentado! O corazon mio, divertido en humanidades, siendo posesion de vn Dios Divino! O alma mia! como en lo espiritual de tu ser dàs lugar para lo terreno, teniendo contigo à quien te diò, y conserva tu ser! No sirvais yà à quien solo sirve de perders, seruid solo à quien se perdiò por ganeros: No admitais estraños huespedes, que os roben la mejor riqueza; hospedad à vn Señor, que à quien roba el corazon enriqueze.

Con esta noticia, que diò el General, con la comunicacion de las Madres, con su exem-

emplo, con su prudencia, y desafimientò, con la puntual asistencia al Coro, y obligaciones, crecia cada dia la veneracion, y estima de las Capuchinas, y se aumentavan visitas de los Prebendados, Señoras, y Cavalleros, favoreciendolas à porfia, y regalandolas con emulacion, siendo, como en el puesto, en todo los primeros los señores Virreyes, cuyas asistencias, y favores sin ponderacion refieren las Madres, y que no pudieran ser mayores si se ponderaran: Quanto lo sabiã grangear las Madres Fundadoras, se lo refiere el Señor Virrey al Marquès de Aytona en carta de seis de Octubre de seiscientos y sesenta y cinco, por estas palabras: *Señor mio, las Religiosas Capuchinas, que vienen à fundar à esta Ciudad, me entregaron la carta con que V. Excelencia se sirviò de favorecerme en treze de Mayo, mandandome, que las asista, y facilite la execucion de su santo proposito; y aunque el no fuera tan piadoso, y estas siervas de Dios, por su virtud, y exemplo ro supriessen grangearse la deuotion, y afecto vniversal, bas-*

*taria la recomendacion de V. Excel. para que yo las procurasse todo agrado, y conveniencia, como lo estoy haziendo, &c.*

Estuvieron las Madres en el Sumpuoso Convento de la Purisima Concepcion hasta fin de Mayo de mil seiscientos y sesenta y seis, que passaron al suyo, donde quatro meses despues murió la Venerable Madre Maria Phelipa, su principal Fundadora, y primera Abadesa, cuyas grandes virtudes es justo no dexar en silencio, así para manifestar las causas justas, que tuvo la Religion para fiarla negocio tan grave, y importãte (para que la destinò Nuestro Señor y la previno algunos años antes) como para que su Convento de Mexico, que la mereciò Fundadora, y tiene su virginal cuerpo, se glorie, y alabe à su Magestad, que le diò tal Madre, y para su ereccion vna Piedra viva, tan cabal, y perfecta, que puede asegurar su duracion, y aumentos, siendo la primera causa Dios, de quien proviene, y se deriva la fantidad de sus siervos.



§. X.

*Vida de la Venerable Madre  
Maria Phelipa, Fundadora  
del Convento de Capuchinas  
de Mexico.*

**F**VE la Venerable Madre natural de Toledo, hija de Padres Nobles; llamaronse, Alonso Garcia Vaxerano, y Doña Mariana Noguerol; nació el año de mil seiscientos y veinte y seis, pusieronla por nombre Maria Phelipa; crióse hasta los treze años con grande recogimiento, y virtud, ocupada en los exercicios que las donzellas de su calidad acostumbra: En esta tierna edad la llamó Dios para que le sirviéssse en la Religion Capuchina; comunicólo con el Doctor Don Christoval de Perales, Catedratico de Prima de Theologia, grande en la Escolastica, y grande en la Mística, que era su Confessor. Examinó su bocacion, retonoció su aprovechamiento en la oracion, y aplicacion à la mortificacion, y penitencia, y le pareció era verdadero el llamamiento, y la dió licencia para que pidiesse el habito.

Consolòse mucho de tener su aprobacion, y beneplacito, y sin perder tiempo en sollicitar poseerle, visitò à las Madres, y se le pidió con toda humildad, y fervor: Die ronla esperanças, con que entretenia sus deseos, y para que los plazos no las hiziesse mas penosas, frequentava las asistencias, y suplicava se abreviasse; Dios que queria hazerla fuerte en padecer mortificaciones, dispuso le durasse esta seis años, ofreciendosele en ellos la de morir sus padres, quedando al amparo de dos hermanos, no bastante à suplir el que avia perdido. Fueronse à vivir à Madrid, y disponiendo llevarla consigo, el cariño, y devocion que tenia à las Madres, la obligò à que se despidiesse dellas, manifestandolas el dolor de dexarlas, y el sentimiento de no tener prendas que las inclinasse à detenerla: Movieron tanto estas prudentes palabras à las Religiosas, que la dixeron se detuviéssse dos dias en Toledo, que podria ser la escusassen el viaje: Fuè grande su alegría, acudiò à la oracion, para que Nuestro Señor ( si era su volun-

lun-

luntad) la admitiesse al estado de Religiosa, y inspirasse à las Madres la recibiesse en su compania; oyòla su Magestad, y premiando su perseverancia, dispuso que la diesse los votos, maravillandose las mismas que lo veian executado, así de no averla recibido muchos años antes, siendo à tan proposito; como de aver mudado de dictamen, sin tener nueva causa para desistir de el primero. Recibió el habito à veinte de Mayo de seiscientos y quarenta y cinco, y la Profesion à veinte y dos de Mayo de seiscientos y quarenta y seis, à los veinte de su edad.

Començò la Comunidad à experimentar el buen espíritu de Sor Phelipa en su paciencia, silencio, modestia, y humildad; tenia especial aplicacion à todos los empleos humildes, exonerando si podia à las Religiosas del trabajo de sus obediencias. Era incansable en la asistencia al Coro, y conociendo en vna ocasión la Prelada la feria de mortificacion ocupar la en el tiempo que se cantavan las Horas, la mandò no fuesse à ellas, y que asistiesse à

cierta obediencia; hizolo así sin replica. Probò mas su resignacion diziendola no fuesse à Maytines: sintiòlo mucho, porque lo tenia por recreo grande; recogióse, y estando durmiendo repetia en sueños, no tengo yo otra gloria, ni consuelo, sino ir al Coro, yo quiero ir, esta es mi obligació, por que me lo han de estorvar? La Prelada la oyò, y no sabiendo que dormia, creyò era quejar se de lo que la avia mandado, y resolverse à no cumplirlo: Mortificòla mucho, reprehendiò su inobediencia pronunciada, afeòla el mal exemplo que la avia dado; y como la causa de la reprehension era justa, y no podia, ni negarlo, porque lo afirmava la Prelada, aunque no se acordava de semejante falta, callava, y se ofrecia humilde à qualquier penitencia; fuè no pequeña la que hizo estando compungida de su arrevimiento, y maravillada de su olvido: despues se desengañaron, que fue en sueños, porque durmiendo dezia muchas cosas de las que en el dia avia hecho, ò tenia por su cuenta.

Diòla Nuestro Señor vna

X

en-

enfermedad grave, llegó à punto de morir, y de resulta della se le encogieron los nervios de pies, y manos, padeciendo grandes dolores, con suma alegría, y conformidad, siendo su mas crecida pena no poder seguir Comunidad, ni dexar la Enfermeria: En este quebranto la hallè el año de seiscientos y cinquenta, que entrè por Confessor; reconocì su espíritu, y que la hazia Nuestro Señor en la oracion particulares mercedes, y que la daba continuos deseos de tomar el ayuno, y cumplir lo que avia profesado, y me resolvì à darla licencia, para q̄ ganandola tambien de la Madre Abadesa, probasse à seguir la vida comun; Executòlo así, y desde entonces se reconociò mejoría en pies, y manos; cobró fuerças, y se hallò tan agil para todo, que acudia à los oficios que se le repartian, sin embarazo, ni menoscabo de la salud. Comulgava con devocion grande, y despues de la comunion se anegava en lagrimas; sino tenia licencia para comulgar, ò no podia, no sabía apartarse de Christo Señor Nuestro Sacramento, recibiendo le ef-

piritualmente, no vna, sino muchas vezes al dia.

En la oracion gozava del don de lagrimas frecuentemente, y la tenia en meditaciones Santas de la Pasion de Nuestro Redemptor, de que fuè devotíssima, y dezia, que yà que los Lugares Santos, donde se obrò nuestra Redempcion, estavan en poder de Infeles, era razon representarlos en su Convento, y à este fin los tenia repartidos en diferentes piezas, y sitios, visitandolas con toda reverencia, y estimacion, haziendo repetidas postraciones hasta la tierra, trayendo siempre por este medio bien ocupado el entendimiento, y bien empleada la voluntad, y vna presencia continua de Christo Señor Nuestro, que la tratava con familiaridad, y cariño.



## §. XI.

*Prosigue la vida de la Venerable Madre, y su feliz transito.*

**M**uchos años antes que se ofreciese la Fundacion de Mexico, estando en el Coro despues de acabar las Horas, la mostrò Nuestro Señor vna Cruz tan grande, que cogia lo largo, y ancho del, dandola à entender le estava prevenida para que la llevase; causòla temor, y la parte inferior reconociò su flaqueza; pero la superior, alentada con la cõfiança, q̄ su Magestad la infundiò de su favor, y ayuda, se ofreciò à los trabajos, que fuesse servido embiarla, y dezia cõ lagrimas: No he llegado à entender el misterio, ni la Cruz que me aguarda, haga se la voluntad de Dios en mi con misericordia.

Tenia linda capacidad, acompañada de discrecion, y apacibilidad, y así la Religion la ocupò en el oficio de Tornera mayor, en q̄ mostrò gran religion, y providencia, teniendo la Comunidad todo

lo necessario, sin ser molesta à los bienhechores, atrayendo muchos devotos con su santa, y suave conversacion; despues tuvo el oficio de Maestra de Novicias, con tanto acierto, que ni era rigida de manera q̄ las atemorizasse, ni tã suave, que no la temieslen. Quando llegaron cartas de Mexico pidiendo la fundacion, si la dezian, que podria ser fuesse vna de las propuestas, lo sentia, y resistia tanto (asegurada que no seria falta de obediencia) que por no inquietarla, mudaban las Religiosas conversacion; y despues sintiò tan gran mocion interior para no escusarse, si fuesse necessaria su persona, que la parecia tardava la execucion, por falta de diligencias, y deseando la gloria de Dios, nos alentava à todos à hazerlas, siendo lo mas principal para allanar las muchas dificultades que se ofrecieron, su frecuente oracion; entendiendo con superior luz era esta la Cruz que muchos años antes la mostrò N. Señor, y la atemorizò tanto.

Recibiò muchos favores de Nuestra Señora, no vna

vez sola, algunas se le apareció con grande gloria, y magestad, llegando a sí, y mostrándosele muy piadosa Madre: y segun los efectos que causavan estos favores en la Madre Phelipa, de fervor, humildad, y deseos de padecer, los tuve por ciertos, asegurandome mas de su virtud, por lo que obrava, que por lo que me dezia. Entre otros fue muy especial dezirla Nuestra Señora la queria su Hijo para Fundadora del Convento de Mexico, y que su Magestad la venia a dar la posesion, mostrando la las llaves, y entregandofelas como a Abadesa: Verificòse la vision, porque quando se hizo nombramiento de las Religiosas, todas la eligieron por principal Fundadora, y Prelada, con satisfacion grande de sus virtudes: era entonces Vicaria, por no aver tenido bastante edad para Abadesa. Como se portò en el camino, y navegacion, lo referen las Fundadoras en sus cartas, con tanto aprecio de su exemplo, y virtudes, que cada carta es vn testimonio, que acredita averla Dios elegido para el empleo que llevó de Funda-

dora. De la prudencia en Mexico, gracia, y sazon con que venció tantas dificultades, que como en Fundacion nueva se ofrecieron, testigos son tantos Prebédados, y Señores, como lo experimentaron, y admiraron, y mas el fervor, y espiritu de pobreza, que mostró en las ocasiones de poder recibir alajas, que juzgava no convenia tuviesen las Capuchinas, infundiendola Nuestro Padre San Francisco el suyo para que lo resistiese, alabando a Dios los devotos liberales de ver en Indias quien enseñase a no recibir, ni tener, siendo el anhelo de los que pasan resarcir los peligros, y descomodidades de la embarcacion, con las riquezas que solicitan. Llegò a verse en su Convento despues de aver estado ocho meses en el de la Purísima Concepcion, y a los tres de su residencia la embió Nuestro Señor vna enfermedad tan disimulada su malicia, que apenas tenia calentura; pero con tan intensos dolores de cabeza, que apenas podia fofsegar, ni su gran tolerancia, y mortificacion eran bastantes a que no se conociese lo mucho que

que padecia, y la afligia: cinco semanas la tuvo su Magestad en esta Cruz, mereciendo mas, y acrifolando el oro purísimo de su alma. Reconocido el peligro, recibió los Santos Sacramentos, y con todo sofofiego, y quietud entregò su espiritu en manos del Señor, que la criò para tanta gloria suya, y credits de la Religion Capuchina; El sentimiento fue grande, porque lo fue la falta: esta, y su gran zelo, y espiritu, lo dize por carta de veinte y vno de Noviembre de mil seiscientos y setenta y seis la Madre Theresia Maria por estas palabras.

*Nuestro Señor ha sido servido llevarse para sí a nuestra Madre Abadesa dia de San Matheo, a veinte y vno de Setiembre, aviendo estado cinco semanas en la cama; nosotras nunca nos podiamos persuadir, que nos la avia de quitar, aunque nos dezia nuestra Madre se moria; Era su compañia muy amable, y de mucho exemplo su espiritu; su Magestad ha querido premiarle, sacandola deste miserable mundo, donde con tanto gusto, y igualdad ha padecido los trabajos deste camino, y na-*

*vegacion; y así espero en Nuestro Señor, que desde que espirò le está gozando: En la Ciudad se hizieron muchas Oraciones por su salud, por la lastima que causava los cuidados que pendian de su Reverencia; pero su Magestad quiso aliviarla de todos.*

En este tiempo estava enferma la Madre Paula en su Convento de Toledo, Religiosa de gran virtud, y de mucha Oracion, a quien hazia Dios particulares favores; padecia intensos dolores, de que murió; apareciósele la Madre Maria Phelipa con grandísima gloria, y hermosura, tanta que no sabia Sor Paula como ponderarla, y dezia; no ay acá luzes, ni resplandores con que poderla comparar; consolòla, y alètola a padecer: pidiòla la Madre Paula pidiessè a Dios, si era servido, le aliviasse los dolores, o diesse paciencia para sufrirlos; y la respondió, debiamos desearlos, por la gloria, y premio que les corresponde; y desapareció, dexandola muy consolada, y aficionada a los trabajos: Buen exemplar tienes, Religiosísimo Convento de Mexico,

en tu primera Prelada, y principal Fundadora, figuele por la imitacion de tantas virtudes como exercitò, y experimentaste; y pues con tanta probabilidad puedes piadosamente persuadirte de los bienes eternos que goza, acude à su Sepulchro con tus necesi-

dades, y cuydados, que la que fuè en vida tan solícita de tus espirituales aumentos, ferà en la Divina presencia medianera, y intercesora, para que de su piedad los consigas, los logres, y acrecientos.



TRIE-

## TRIENIO DUODECIMO

Abadesa la Madre Victoria Seraphina  
de la Paz.

S. I.

*Eligese por Abadesa à la Madre Victoria Seraphina.*

*Carta del Cardenal mi Señor, dandola quenta de su presentacion al Arçobispado de Toledo.*



ASTANTE credito de el Trienio pasado ha sido la Fundacion de el Convento de Mexico, en que tanta parte tuvo la Madre Lucia Iosepha, Abadesa de el de Toledo, por cuya direccion, y prudencia se dispuso, y executò lo conducente à la Embarcacion de las Madres Fundadoras, teniendo en el punto superior de espiritu, Religion, y observancia su Santa Comunidad, no solo sin reconocerse disminucion en algun acto conventual por

la falta de los seis sugetos, sino con el lleno de otros muchos, que pudiera dar para otras Fundaciones, sin menoscabo de la menor ceremonia. A quinze de Setiembre de seisçientos y sesenta y cinco se hizo eleccion de Abadesa, y có los votos todos de las Religiosas salió nóbrada por tal la Madre Vitoria Seraphina. Fuè muy grata al Cardenal mi Señor esta eleccion, por lo que estimava su Convento, prometiendo se resarcir por este medio la soledad que hazian à su Eminencia las Mexicanas, sentando plaza de Soldados espirituales contra la vanidad de el mundo, no interiores sugetos que aquellas, capitaneandolas la Madre Vitoria, exercitada tantos años en pelear, en vencer, en enseñar; y embiò à la Comunidad en albricias, las nuevas de

de hallarse Arçobispo de Toledo, y à la Madre Abadesa la obediencia por vna carta llena de honras, y de humildad, escrita en Napoles à catorze de Octubre. Dize assi:

*Madre, y Señora mia, recibo la de V.m. de veinte de Setiembre, en que me avisa la tēga por mi Superiora, primero que oy, lo viene V. m. à ser por Madre, y por Abadesa: no dudo à V. m. le será de Cruz; pero que la avrà abrazado para el mayor bien de essa Santa Comunidad; las elecciones, no dudara yo saliesen assi, conociendo la conformidad con que se viue en mi Convento. V. m. avrà sabido yà como su Magestad me nombrò en esse Arçobispado: aun no me han llegado los despachos para las Bulas, en teniendolas las remitirè; y por que tenga buen cobro el peso, que Dios se ha servido poner en mi, mientras llego, he resuelto nombrar al señor Dea por Governador de el Arçobispado; V. m. tiene mucho que hazer, pues si me ha deseado Prelado, quando me contentava con el titulo de Hermano, solicite con sus Oraciones, y de la Comunidad, me haga bueno, y me de acierto en las elecciones. V. m.*

*diga à mi Madre Sor Iosepha Lucia, siempre soy suyo, y a todas las Madres, que solicitarè, llegando à España, no dilatar-me el gusto de verlas, y serè su Capellan como siempre, y les echarè la bendicion de Prelado con el afecto que no dudaràn. Su pobre hijo de V. m. El Cardenal Aragon.*

Reparese en lo enfatico de las clausulas, que aun dexando mucho sin declarar, lo poco que advierte mi insuficiencia, dize mucho de lo que merecen las Capuchinas de estimacion.

Haze alarde de ser dos veces subdito de la Madre Abadesa siendo yà Arçobispo: rara humildad! buscar pretextos de viuir por voluntad agena, quien es Soberano! credits son de las Capuchinas, que saben como se ha de viuir, y queria su Eminencia aprender à viuir mejor. No duda su Eminencia es Cruz el gobierno de Abadesa, y esto tiene de fainete para que las Capuchinas se conformen en admitirle, que ambiciosas de padecer, ponen el ombro al baculo, no la mano.

Llama suyo al Convento el Cardenal mi Señor por la con-

conformidad de la Comunidad, que el Convento donde no la ay, ni tiene dueño, ni aficionados.

Bien lo pensò el Cardenal mi señor, haziendo Governador del Arçobispado à quien tenia prendas de Arçobispo: tanteò su obligacion, con las prendas de quien le desempeñasse, que como desde luego se le avia de hazer el cargo, era menester desde luego quien diesse satisfacion para no quedar cargado.

Deseavan las Capuchinas lo mejor, mirando (mas que à si) à la vtilidad comun; y como avian sido deleos con Oraciones, las reconviene su Eminencia para que soliciten con Dios sus aciertos, como accesorio al Arçobispado, que le configieron por ellas.

El gusto le tenia su Eminencia en ver las Capuchinas, que las veia, y oia tan gustolas de tenerle en amar, y servir à Dios, que como siervo suyo, esto solo le dava gusto, y las echava afectuolamente mil bendiciones.

Desde Napoles avia el Cardenal mi Señor cuidado de mejorar la habitacion de las

Madres, y labrar la Iglesia; para lo primero se comprò vnas casas principales inmediatas al Convento, de Don Alonso de la Palma, Regidor de Toledo, de nueva fabrica, y con disposicion de formar en ellas Claustros, proporcionados al instituto pobre de Capuchinas. Tomaròse otras, que se demolieron para sitio de la Iglesia, cuyo derribo se principiò el mismo dia, que salieron las Madres de Toledo para la Fundaciò de Mexico, à diez de Mayo de mil y seiscientos y sesenta y cinco; estando en planta rafa se tiraron las cuerdas, sacaronse los cimientos, y se dispuso la solemnidad de poner la primera piedra con las sagradas ceremonias, que dispone nuestra Madre la Iglesia, para el dia de Santo Thomas de Aquino à siete de Março de seiscientos y sesenta y seis; concurriò ser el mas celebre para la Ciudad, y mas gustoso (por mas deseado) para las Capuchinas, por aver venido las Bulas de el Arçobispado, y los Poderes al Señor Dean para tomar la posesion de el, que determinò fuesse el mismo